

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA



== SUMARIO ==

POLITICA DEL DOLOR.—El municipio de Madrid y los ciegos.—EL CIEGO (Poesia), por Julio J. Casal.—CIEGOS ILUSTRES: Nicolas Tragó y Arana, por Remedios de Selva y Torres.—TIFLOGIA: La formación práctica de los afinadores ciegos, por R. Dechaux.—EL CIEGO DE LA GUITARRA: Escultura de Alberto.—LA LUZ HUMANA: por Rafael Urbano.—EL CIEGO DE LAS TORTUGAS (Cuento), por Luis Buñuel.—VOCES: Mi vida y mi cooperación a los ciegos, por José Rodríguez González Curado.—TIFLOTECNIA: Los relojes para Ciegos, por Antonio de Luzón.—La Asociación Matritense de Caridad y el Centro Instructivo y protector de Ciegos, falsedades y declaraciones.—LA LUZ QUE SE VA (Novela) por Rudyard Kipling.—Fotografías y anuncios.

MARZO 1923

50 CENTIMOS

CASA HERNANDO

Mayor, 29. - Teléfono M. 24-85. - MADRID

REPRESENTANTE de las

MAQUINAS DE ESCRIBIR
URANIA, PERKEO
Y EL MULTICOPISTA IBERIA
MAQUINAS DE TODOS LOS SISTEMAS
CINTAS, PAPEL CARBON,
TAMPONES Y EFECTOS DE ESCRITORIO

MAQUINAS DE COSER
WERTHEIM, RAPIDA
MAQUINAS RECTILINEAS Y ESPECIALES
ACCESORIOS PARA TODA CLASE
DE MAQUINAS,
PIEZAS DE RECAMBIO

REPARACIONES MUY ECONOMICAS Y CARANTIZADAS

PRESUPUESTOS GRATIS

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa cómodamente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes -- Zapatería
Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS TELÉFONO 22-91 A PLAZOS

REDACCION Y ADMINISTRACION DE LA REVISTA "LOS CIEGOS"

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

SECRETARIA

Mercedes Pinto

ADMINISTRADOR

Antonio L. Marin

REDACTORES:

Mauricio Bacarisse
Rafael Barradas (Dibujante)
Cristóbal de Castro
Juan Chabás Martí
José M.^a Díaz (Fotógrafo)

Francisco Gimeno Sanchis
Remedios de Selva y Torre
Rafael Urbano
Maria de La Paz, Valero de Mazas
Antonio Zozaya

COLABORADORES CIEGOS:

Jaime Bell Fort
Luciano Caño y Lamas
El Conde de la Fé
Francisco Figueras
Antonio Gisbert García

Marqués de Pinares
Hellen Keller
F. Krythersen
Carlos Lickefett y English
Zacarias López Debesa

Paul Remy
Cándido Rodríguez Pinilla
Harold Thilander
Pierre Villey
Dr. Von Gerhardt

REDACTORES-CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:

Jesusa Alfau, en New York City (New York).—Paul Remy, en París (Francia).—Consuelo de Jevenois, en Florencia (Italia).—María Marchi en Buenos Aires (República Argentina).—José M.^a Rodríguez, en Londres (Gran Bretaña).—Teresa Santos de Boch, en Montevideo (Uruguay).—Rafael Urbano Almansa, en la Habana (Cuba).—Ida de Klafunshjold, en Sodertelge (Suecia).—Améd Zequi Pachá, en El Cairo (Egipto).—Ramón Adrian Villalba, en Mexico (Mejico).—Miguel Pizarro, en Ossaka (Japón).—Enriqueta Chalmot de Zapater en Colonia (Alemania).—Jorge de Pierola en Lima (Perú).—Gerardo de Villacián, en Lisboa—(Portugal)

ECZEMAS

GRANOS



FLORALIA

además de las finísimas creaciones

"Flores del Campo"

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietaria del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON-SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

LOS REYES DE LA MODA

SASTRERIA

Jaime y Galindo

DIRECTOR GERENTE

ALFONSO GONZALEZ

Antiguo cortador de Moises Sáncha



LOS SEÑORES QUE DESEEN VESTIR ELEGANTE
Y BARATO VISITEN ESTA CASA

∴ ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE TODAS CLASES ∴

10, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.

Nicolás Tragó y Arana

El 21 de Julio de 1858, nació en Madrid este ciego interesante que enfermó de la vista al venir al mundo, a causa de una oftalmía purulenta: su padre, doctor en medicina, recurrió a todos los medios indicados por la ciencia para arrebatarse de las tinieblas y consiguió que llegara a ver algo, mas pocos años después y a causa del sarampión cegó para siempre, no recordando ya más que la impresión del color.

Fué educado en el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, y particularmente estudió armonía y aprendió a tocar el violín con don Luis Amata primero, y luego con D. Enrique Fernández Arbós.

Ejecutaba las obras de música de cámara con gran perfección y con una memoria prodigiosa, y tocó igualmente en varios conciertos con feliz éxito.

Su carácter enérgico y decidido tuvo campo abierto para manifestarse en la protección que de todo género dispensaba a sus hermanos de infortunio. Con gran calor ocupó la presidencia del Centro de Ciegos, que, por entonces, allá, a fines del siglo pasado, o en los albores del presente, tenía su casa en la calle de Barbieri, desempeñando también en este Centro, el cargo de profesor de violín.

Además de dar su clase organizó unas orquestitas, o sextetos, acompañadas por un pequeño armonium, les enseñó y ensayó gratuitamente, socorriéndolos a todos sus necesidades y, es más, les compraba instrumentos y hasta un piano, de su peculio particular.

Todos recordamos con admiración esas orquestas callejeras (en las que se transportaba el armonium también) por lo bien que ejecutaban, y el acierto en la elección de bellas obras de empeño.

Nicolás Tragó, o Laslas, como le llamaron en la intimidad los que tuvimos la dicha de conocerle, fué bolsista, todos los días acudía a la Bolsa jugando sumas considerables, en la que perdió mucho dinero.

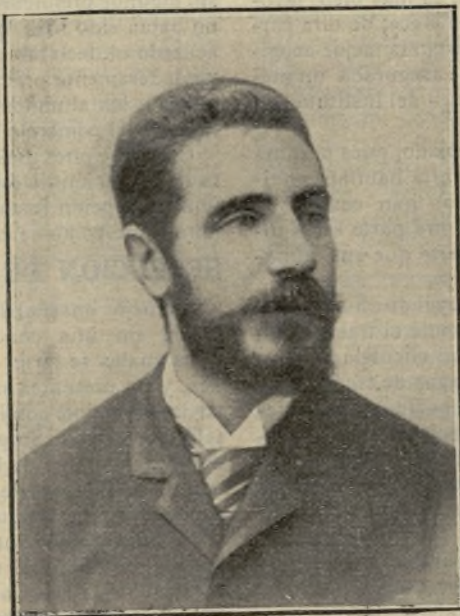
Esta pasión consumió su vida que, desde la infancia, venía atacada por una afección al corazón.

Hombre de un carácter alegre y decididor poseía un don especial para imitar la manera de hablar de las personas, siendo tal la finura de su percepción psicológica, que por el timbre de la voz y modo de hablar, acertaba siempre si la persona en cuestión era fea o bella, simpática, joven o de edad... igualmente se percataba con asombrosa seguridad del portal de la casa a que fuera, viniendo a ser el guía de la persona que le acompañaba.

En 1895 se casó y el 6 de Septiembre de 1908, a los 50 años de su edad, víctima de un repentino

ataque al corazón, que le sorprendió en el Café Español, al que había ido para oír tocar a su amigo el buen pianista ciego, Sr. López Debesa, fué trasladado a su casa en un carruaje y entregó su alma a Dios este hombre bueno, despejado y listo.

REMEDIOS DE SELVA Y TORRE



Nicolás Tragó y Arana, admirable violinista ciego que se ocupó con gran acierto y actividad de sus hermanos de infortunio en Madrid.

La formación práctica de los afinadores ciegos

En el Instituto Nacional de París, el estado actual de la enseñanza dada a los alumnos afinadores, se resiente profundamente de la forma en que se introduce este ramo en su programa. En efecto, no se tiende a formar especialidades, y se ha comprobado plenamente, que en la afinación de pianos los ciegos pueden rivalizar en perfección con los videntes; porque la ceguera, lejos de perjudicar a la rapidez y buena confección de este trabajo, es más bien favorable por ciertas atenciones que merece; de otra parte en esta época, las fábricas prestan la mejor acogida a los afinadores ciegos, lo que aseguraba un medio de vida a los alumnos que salen del Instituto con oído bien ejercitado.

Ahora bien; las cosas han cambiado, pues por una serie de circunstancias cuya mayoría habrían podido ser evitadas, en ciertas fábricas han cesado de emplear afinadores ciegos, y por otra parte estos últimos se han multiplicado de suerte que sus afinaciones se han reducido.

Además, el especialista, poseyendo honorablemente su plaza en una fábrica donde el trabajo está dividido, no puede satisfacer a una clientela, que reclame el concurso de un obrero capaz de efectuar las distintas reparaciones, a menudo pedidas por el defectuoso funcionamiento del mecanismo. Esta colaboración obligada de otro obrero, no es posible más que en una ciudad importante donde además tiene inconvenientes múltiples, fáciles de solucionar sin embargo.

Para satisfacer plenamente a una clientela, así como para sacar de ella todas las ventajas posibles, es preciso que el afinador sea al mismo tiempo reparador; es necesario que se encuentre en estado de atender tanto al buen funcionamiento como a la armonía de los pianos. Esta verdad es tan evidente, que el Instituto Nacional de París creó una clase para sus alumnos: desgraciadamente cada uno de estos alumnos no está en ella más que un tiempo irrisorio por insuficiente. Para ejercer libremente con éxito su profesión, el afinador-reparador debe poseer como otra de las capacidades técnicas, un conjunto de cualidades de orden comercial, que le permitan organizar y dirigir su actividad como también conquistar la confianza de su clientela. Estas cualidades necesarias son además, tan preciosas, que permiten al afinador entregarse a las operaciones comerciales, introduciéndola en sus ocupaciones ordinarias y que

constituyen el desenvolvimiento normal de su profesión. Pero esto no se ha tenido jamás en cuenta; pues no se sabría mantener que los éxitos comerciales de cierto número de afinadores son debidos a la enseñanza que recibieron. Todos los antiguos alumnos del Instituto de París que han llegado a una situación merced a la profesión de afinador, son los que, diestros, inteligentes y activos, han podido, no sin algunos prejuicios, perfeccionar su educación que no había sido más que iniciada: estando todos de acuerdo al declarar que la enseñanza deberá ser verdaderamente práctica, es decir, preparar efectivamente a los alumnos afinadores para hacer la reparación y el comercio de los pianos.

Conviene pues mejorar los medios susceptibles para la formación de los afinadores, inspirándose en una concepción justa y alta de la profesión ejercida libremente como se hace en general.

SELECCION DE LOS ALUMNOS

La mejor enseñanza no puede reportar todos sus frutos sin una condición precisa, que los sujetos a los cuales se dirija tengan las condiciones deseadas, y no presenten ninguna manifestación particular incompatible con la profesión enseñada. Así, una talla por demasiado pequeña, la traspiración abundante e incurable de las manos; la falta de habilidad manual; el defecto de comprensión en mecánica; el aspecto físico absolutamente desgraciado; ciertos detalles incorregibles; una inteligencia insuficiente, son particularidades que una sola es suficiente para hacer desviar de las clases de afinadores a los sujetos que carecen de aquellas condiciones.

Obsérvense los hechos detenidamente para convencerse. El Instituto Nacional no puede soñar en hacer afinadores a todos sus alumnos; debe por el contrario dedicarse a formar a aquellos que demuestren verdaderamente sus actitudes. Eliminando de las clases de afinadores a los alumnos que no tengan el mínimum de actitudes requeridas, evitándose así los fracasos que son muchas veces dañosos, mientras que esas plazas podrían ocuparlas otros muy actos que por no poderse admitir rápidamente en el Instituto no pueden recibir una buena enseñanza. Esta selección cuyo alcance es considerable, es una medida de fácil aplicación; sin embargo, sería preciso preocuparse muy seriamente del desarrollo de la habilidad manual en casa de todos los alum-

nos, y esto desde su entrada en el Instituto, merced a ejercicios apropiados, numerosos y seguidos.

CLASES

En el Instituto Nacional de París, el material de la clase de afinación es satisfactoria, prodigiosamente rico, si se le compara con el de los colegios pequeños, sin embargo sería necesario vigilar lo que hacen realmente los alumnos durante las horas de estudio que indica el programa; porque sobre este punto, la negligencia de ciertos alumnos es tal, que estos jóvenes en saliendo de la escuela son incapaces de concertar a una marcha practicamente suficiente. Desde luego convendría también que el método fuese más firme y más claro en ciertos extremos, como son los siguientes: 1.º No basta preocuparse de la formación del oído de los alumnos; es preciso que estos se encuentren en estado de establecer delante del piano una resistencia perfecta al ataque del pianista, y esto no es como se ha afirmado, una cuestión de don o de práctica, sino únicamente de procedimientos, de métodos. Que se aplique pues, este método, conduciendo a los ciegos hacia la maestría en un ramo que les es tan particularmente propicio.

2.º Que los primeros meses de aprendizaje es indispensable que el alumno afinador sea guiado y vigilado muy de cerca. Ahora bien, cuando por cualquier causa la lección individual dada una vez por semana, falta el alumno, queda entregado así mismo durante quince días o mejor dicho tres semanas. Se evitaría fácilmente este grave inconveniente, y se obtendrían notables ventajas, agrupando los alumnos nuevos por dos o tres; así, sin cambiar el total de horas de lección del profesor, los principiantes se encontrarán más frecuentemente en contacto con el maestro y no perderán el tiempo contrayendo malas costumbres.

TALLER

Aquí hay que hacer mucho más. Lo que sera preciso ante todo es que los alumnos afinadores pasen en el taller mucho más tiempo que lo están actualmente. Para aprender lo que un afinador debe saber en materia de reparaciones, menos de doscientas horas como total de aprendizaje, no serian suficientes a un obrero vidente a quien el uso de las herramientas fuese familiar.

¿Como había de bastar este tiempo a un ciego, huérfano generalmente de toda preparación, teniendo en cuenta las dificultades provenientes de su misma ceguera? En todos los otros ramos enseñados en el Instituto (afinación comprendido) ciertas horas de estudio están dedicados al trabajo personal de los alumnos, permitiéndoles esto, asimilar las lecciones teóricas recibidas en clase, por una anomalía singular, a nada semejante; no existe para la fábrica y esto es tan importuno como incomprensible. Ningún método es eficaz si la práctica no interviene formalmente. Desde su entrada en las clases de afinadores cada alumno deberá pasar cotidianamente el mayor tiempo posible (dos horas a lo menos), en el taller de fabricación. Nada más fácil a los alumnos no músicos que se pasan todos los días, en largas horas

en el taller para aprender un oficio mucho menos complicado que el de reparador de pianos.

En cuanto a los músicos, se puede, se debe encontrarles tiempo.

Evidentemente sería preciso disponer de más tiempo que hoy; pero a esto es posible si se mira bien.

Un material más importante sería igualmente necesario; pero lo que sería menester es menos herramientas y mas pianos que arreglar. Ahora bien, esos pianos podrían ser hallados en las Escuelas de Ciegos u otras, en las casas de afinadores o comerciantes a quien no se haría pagar más que las materias empleadas, previo trato de este asunto con el maestro, el cual asumiría a la responsabilidad después de establecido el contrato. Este género de empresas no sería una novedad en el Instituto Nacional puesto que en él ha existido alguna cosa análoga en el taller de redes.

Además, tanto para descargar al profesor de la fábrica de su ardua tarea, como para poder mantener el taller constantemente abierto (lo que equivale a su aplicación), estaría indicado el que le ayudara un alumno que tuviera o presentara la garantía necesaria. Ciertamente un buen alumno de la primera división, no músico, podría, bajo el cuidado del maestro, estar encargado de iniciar a los primeros, unas cuantas horas todos los días.

Tales son a grandes rasgos las causas en que se debe inspirar yendo lo más a prisa posible; es decir tomando las disposiciones para que los alumnos afinadores acudan con la mayor frecuencia al taller de la fábrica, y esto no presenta, desde ahora, ninguna dificultad por lo que respecta a los alumnos no músicos.

De paso haremos constar un hecho asombroso debido a las primicias de la enseñanza en el Instituto, la situación concebida por la administración al maestro de fábrica, es inferior a la del profesor de armonía. Sin embargo, la enseñanza de las reparaciones es muy compleja, exige mucha iniciativa y juega un papel esencial en el valor profesional y en su consecuencia en el éxito ulterior de los alumnos.

Para hacer comprender bien a los alumnos el por qué y el cómo de su trabajo, así como para darles las nociones precisas de los conocimientos para facilitar más tarde el libre ejercicio de su oficio y del comercio en su desenvolvimiento normal, deberán ser creados los cursos colectivos por divisiones. Desde luego estos cursos pueden ser organizados sin tocar para nada al resto del programa: bastaría hacerlos el jueves a una hora destinada a la lectura.

He aquí una exposición de las materias que deben ser tratadas en estos cursos técnicos correspondiente a las existentes hoy en todas las escuelas profesionales:

Nociones prácticas, bastante detalladas sobre el acústico musical, sobre las leyes físicas de las cuerdas vibrantes, etc.

Nociones sobre la Historia de instrumentos a teclado, con las descripciones características de cada uno de ellos; estudio de la evolución completa en la construcción del piano.

Consideraciones curiosas y prácticas a propósito

de la influencia de la temperatura y la atmósfera sobre los pianos, consideraciones sobre el efectivo provecho que pueden obtener el afinador y sus clientes.

Principios que deben servir de base práctica para el establecimiento de las condiciones variables a ofrecer a las diversas categorías de clientes en materia de afinación, entretenimiento y reparación de pianos.

Indicaciones detalladas sobre la manera de organizar sus abonos, sus gastos corrientes, extraordinarios y especiales, su teneduría de libros, sus registros, etc.

Modelos de correspondencia, tarjetas, circulares y anuncios; consejos relacionados con la publicidad.

Indicaciones prácticas sobre la conclusión que el afinador puede sacar de su guía en una multitud de casos y sobre la manera de perfeccionarla.

Y para terminar, extensas nociones sobre la venta y alquiler de los pianos, comprendiendo el comercio de la música y sus artículos, sobre las condiciones dadas por los proveedores a los profesores, afinadores y comerciantes, sobre todas las costumbres y recursos propios del comercio con relación a la profesión de afinador.

Estos cursos técnicos, compuestos de numerosas interrogaciones, así como de los resúmenes y obligaciones, escritos en debida forma, serían dados por el personal del Instituto. Sin embargo, sería beneficioso, que de cuando en cuando se permitiera a los prácticos, venir a hacer conversaciones prácticas y vivas a los jóvenes a punto de entrar en la vida.

En fin, se deberá trabajar, para asegurar a los alumnos al terminar sus estudios, el medio de librarse de un trabajo de práctica en los locales de los corredores: esto mejorará su valor profesional y constituirá para ellos un título susceptibles de favorecer sus éxitos.

DIPLOMA

Este deberá tener un valor real y eficaz. Para esto sería preciso: 1.º Que el diploma tenga el aspecto y forma apropiada, análogas a los de otros diplomas. 2.º Que no sean entregados más que a aquellos alumnos que hayan sufrido, con éxito, los ensayos necesarios en materia de armonía y de pequeña fabricación. 3.º Que el Jurado encargado de organizar y de apreciar estos ensayos esté compuesto casi exclusivamente de prácticos ciegos y videntes con

suficiente autoridad. 4.º Que el diploma haga mención de los miembros del Jurado o al menos del más señalado.

Sin embargo, el Jurado encargado de examinar a los alumnos afinadores, deberá ser invitado a formular su juicio sobre el conjunto de la enseñanza dada, indicando, si hubiera lugar, sus objeciones para ser tenidas muy en cuenta. Este es el solo medio de asegurar la enseñanza profesional, realmente eficaz y práctica.

RECLUTAMIENTO DEL PERSONAL

Cuando tenga lugar el reemplazar a los profesores de armonía y de fabricación del Instituto Nacional, deberán tomarse todas las medidas para rodear de la mayor garantía posible, la elección de los maestros, pues esto entraña una gran importancia. Este resultado únicamente puede obtenerse por exámenes bien organizados, impuestos a los solicitantes por medio del concurso prevenido por los reglamentos.

Es evidente, que un maestro, debe conocer a fondo el oficio que ha de enseñar; también, entre dos concursantes que presentan equivalentes cualidades, la elección deberá recaer siempre sobre el que esté más ejercitado en el ramo que está llamado a enseñar.

Es tan necesario que el maestro sea un práctico, como indispensable que sea capaz de inculcar a los alumnos lo que él sabe. Por esto, aparte del examen práctico sobre armonía o reparación, deben imponerse exámenes técnicos y pedagógicos al futuro profesor. A saber: examen oral consistente en dar una lección al alumno, cuyo lugar ocupará un miembro del Jurado, y examen escrito sobre cuestiones relativas a la técnica y al ejercicio libre del oficio, lo más extensas posibles.

La comisión examinadora deberá estar compuesta del Jurado ordinariamente encargado de conceder el diploma a los alumnos y de una o dos personas que puedan apreciar bien la manera de enseñar: esta manera de enseñar la conoce cualquiera aún profano en el oficio. Es un hecho de la pedagogía, desde el momento que el examen es conocido por las cuestiones señaladas a los candidatos por un profesional y precisamente es de magnífico resultado que para recibir la lección, un profesional, miembro del jurado, ocupe el lugar del alumno.

R. DECHAUSE

(De "Le Tribune des Aveugles")

• • • • •



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
ALTYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

SRES. DE LUZON, 8º APARTADO 12061

AÑO VIII.—Número 64

SUSCRIPCION ANUAL

España, 5 ptas.—América y Portugal, 7, 50
Extranjero, 10 ptas.

Madrid Marzo 1923.

Política del dolor.

EL MUNICIPIO DE MADRID Y LOS CIEGOS

El mal de España está en sus instituciones y en los individuos que las componen faltos en absoluto de toda orientación y personalidad. Ellas se desenvuelven mortalmente dentro de unas muy anticuadas normas y hasta ellas se llega por yernorcracia y servilismo en vez de por justicia y capacitación. Nuestras viejas instituciones pesan sobre el ambiente y desfiguran y matan todo intento de salvadora renovación.

El Municipio de Madrid y sus dos Escuelas Municipales de sordo-mudos y ciegos, son el tipo más perfecto de estas ineficaces y caducas instituciones. No hacen nada, absolutamente nada, y solo sirven para desacreditar su razón de existencia y para aho-

gar con sus intereses creados y con sus falsos reflejos, todo movimiento creador.

Las ideas y las necesidades apremiantes y angustiosas de los ciegos no tienen en estas dos escuelas ningún valor.

El municipio de Madrid consignó en sus últimos presupuestos 155.425 pesetas para el sostenimiento de estas dos escuelas correspondiendo por lo tanto a las dos secciones de ciegos 77.712,50 pesetas.

Estas 77.712,50 pesetas se invierten en pagar 16 Profesores, 8 Empleados y en pago de alquileres para los mismos y en dar 60 comidas diarias.

A estas dos escuelas solo asisten en la actualidad 10 alumnos ciegos que perciben

unas enseñanzas inadecuadas e inútiles y que cuestan al Municipio 39 pesetas diarias por alumno. Como se ve estas dos escuelas de ciegos tienen más profesores que alumnos y claro está que muchos de estos profesores no tienen ni alumnos.

En una palabra el Municipio de Madrid despilfarra 77.172,50 pesetas en pagar profesores que no actúan o que lo hacen infructuosamente, en clases que no se dan o que son inútiles, y en 60 comidas diarias para alumnos ciegos, de las que escasamente se dan cuando más unas 10.

Esto es una desorganización y una inmoralidad que consiente el Municipio de Madrid, cuando por sus calles mendigan más de 300 ciegos abandonados.

En la enseñanza hay que buscar ante todo la eficacia. Enseñar para que de nada sirva, lo que se enseña es absurdo y cruel cuando, como en los ciegos, todo depende del valor y de la virtud de lo que se ha aprendido.

La tragedia de la inutilidad de los ciegos consiste en que no pueden improvisar y en que precisan de una organización especial.

Nosotros sentimos un gran dolor en dar a la publicidad estos escandalosos datos pero es justo y necesario, en Madrid se recaudan dos mil pesetas diarias para la educación y protección de los ciegos, y estos, si quieren vivir, tienen que mendigar por desorganizaciones e inmoralidades como estas.

Si a los ciegos se les educase bien, a su salida de las escuelas se sentirían fuertes y útiles y no caerían en la mendicidad. Pero, ¿qué actividad profesional perfecta se les enseña? ¿qué armas se le ponen a su disposición? ¿A que se les acostumbra?

Además estas dos Escuelas como toda institución pedagógica tiene el deber de, con su actuación y con intensas propagandas, tratar de modificar el ambiente que pesa sobre la ceguera en Madrid y en toda España.

Lo primero que debe tener toda institución educadora o protectora de ciegos, son sus directores ciegos también, porque na-

die conoce su problema mejor que ellos mismos, porque así se afirmaría su actitud y capacidad, porque esto serviría de estímulo a sus alumnos y porque, separándoles de estos y otros cargos, se decreta su inutilidad aunque luego para hacer como que se cree en ella se sostienen estos falsos tinglyados.

Si se cree que los ciegos pueden servir para algo, que se les atienda y se les organice como ellos necesitan.

Y si se niega la posibilidad de su utilidad, ya harto demostrada por la historia, por la ciencia psicológica y por la experiencia de algunos casos individuales en nuestro país, que se supriman estas y otras escuelas de las que también nos ocuparemos, economizándose el dinero o invirtiéndolo en obras más provechosas y de mayor eficacia social.

Estas escuelas municipales, tal como están, no sirven nada más que para desprestigiar a la Pedagogía, para sostener equívocos perniciosos y para alimentar a emboscados contra todo intento de salvadora solución.

Estas dos escuelas son un serio obstáculo e inutilizan de antemano toda posible labor en el Municipio de Madrid, como el Instituto Nacional y el Patronato Nacional de Ciegos lo inutilizan en el Ministerio de Instrucción Pública y como la Asociación Matritense de Caridad la inutiliza en la prensa y en el pueblo con sus contaminaciones y falsas campañas.

Todos reconocen que esto de la educación, de la organización del trabajo y de la protección adecuada de los ciegos, es una urgente necesidad social pero nadie se atreve a desautorizar el pasado ni a reformar a estas inservibles instituciones que todos prueban por ineficaces y desorientadas.

Por ejemplo, en Madrid hay cuatro clases especiales en donde los ciegos pueden aprender el violín, cuatro profesores retribuidos para enseñar a los ciegos a tocar el violín, y lo más lamentable es que no hay ningún ciego que pueda vivir tocando el

violin; y ante este trágico espectáculo a nosotros se nos ocurre que estos profesores no saben enseñar a los ciegos, que los ciegos no sirven para aprender el violin, o que todo esto debe suprimirse por inútil e invertir ese dinero en otra cosa más productiva para los ciegos. Porque si al menos estos profesores fueran ciegos, estas instituciones no serían educadoras, pero sí protectoras.

Y como sucede con lo del violin, pasa con todo lo demás.

Nosotros sabemos que estas cosas crudas y verdaderas todos las conocen y las sienten, y por eso esperamos que ellas no molesten a nadie. Creemos que todo lo que sucede es falta de estructura y de orientación y que todo podía arreglarse utilizando los mismos elementos y personal, y opinamos que la responsabilidad de estos escandalosos hechos, la tienen principalmente sus altos directores que no reforman ni proponen las reformas necesarias, y después los profesores que, conociendo y viviendo de estas inmoralidades, no se unen y se alzan contra ellas por dignidad y por humanidad.

Los ciegos, hasta hoy, se han resignado a vivir pidiendo limosna, mientras que otros les usurpaban sus puestos, y viven de los medios que el estado y la sociedad pone a disposición de los mismos.

El municipio de Madrid, como todos los Municipios de España, tiene el deber de atender a sus ciegos adecuadamente. A esos ciegos que, abandonados, vemos mendigar por las calles, mientras que para ellos se recaudan y se consignan muchos miles de pesetas. Con el dinero que para ciegos consigna el Municipio de Madrid, se podía organizar y sostener una Escuela Profesional para ciegos que educase para el trabajo y para la producción, a los varios centenares que en la actualidad ineducados y totalmente inútiles, ni se les protege ni ellos se pueden organizar, no teniendo más remedio que recurrir a la mendicidad para poder vivir. Es

de todo punto inmoral, que por caciquismo e ignorancia se sostenga el error de estas dos escuelas de ciegos que desacreditan la posible y eficaz educación de los mismos y que no tienen más fin, que el de justificar el sueldo de sus profesores.

Los ciegos desautorizan con su ausencia la farsa de estas dos escuelas pudiéndose comprobar que los diez alumnos que a ellas asisten son muy niños o deficientes además de ciegos.

Nosotros creemos que la mendicidad es una función Municipal y que el Municipio de Madrid, con falta de moral, desatiende este cometido; unas veces dotando inadecuadamente a instituciones que, como las dos Escuelas Municipales de ciegos, podían resolver en parte este problema, en lo relacionado con los privados de la vista, y otras veces dejándolo de intervenir y delegando atribuciones como en el caso de la funesta Asociación Matritense de Caridad.

Las dos Escuelas Municipales de Ciegos invierten su presupuesto en pagar a diez y seis profesores y ocho empleados que nada útil pueden enseñar a los diez pobres ciegos que a ellas asisten, como la Asociación Matritense de Caridad recauda, para los pobres, miles y miles de pesetas que despilfarra entre servidores y recomendados y en otras atenciones no benéficas.

Nosotros cumplimos con nuestro deber de protestar enérgicamente de la *educación* y de la *protección* que de estas viejas instituciones reciben los ciegos señalando el rumbo que estas debieran tener. Nada esperamos de los Concejales contaminados con estos anticuados procedimientos de la mentira y del favoritismo y les brindamos estas líneas llenas de optimismo y aspiración a los justos, a los republicanos y a los socialistas, por si alguno quiere recojer la voz de los ciegos demostrando así, que España tantas veces traicionada y vencida no está muerta sino atrofiada y envilecida.

EL CIEGO

Ciego,

yo te conozco de todas las partes...

Musitan tus párpados

el mismo lenguaje

de todos los ojos

en ceniza hundidos.

Yo que amo el agua limpia

de la luz,

el agua buena

de los astros niños,

y el agua sabia

de los astros viejos,

que brillan en la capa

del cristal liso y puro de la noche...

Yo quisiera

quitar la eterna ramazón de nubes

que empañan

esos tus astros que han nacido ciegos.

**

Naturaleza

exprime tus racimos:

un poco de jugo

para las pupilas

que fueron quemadas

con hierros de sombra.

**

Ciego,

tienes el mismo

semblante atormentado

de los paisajes mustios.

Apenas un trino

de frescura, mela

sobre el campo alegre

de tu sonrisa.

**

Vidrios de la noche.

Gotas petrificadas.

Pozos vacíos, a donde

no baja el cielo...

Canta el ciego, canta...

En su canción tiembla

el gris de la lluvia,

la nieve y el oro

de las margaritas

primeras del prado,

el azul del río

y el verde del mar...

Brotan del violín

las chispas de fuego!

Se escapa la ceguera

entre las cálidas

lentejuelas de voces.

Y la Canción del ciego,

en el cristal emotivo de mi alma

humedece los dedos...

JULIO J. CASAL

suficiente, para que sin alabarme, la mayor parte de los anuncios de barracón que se exhibían en las verbenas fuesen míos. Quedé ciego y con los años se me fué olvidando la intuición del color. Al decir esta última frase calló un momento y después sonriéndose dijo: Le ha llamado a usted la atención el que emplee palabras cultas ¿verdad?

No se asombre. Antes de quedar ciego estudié el Bachillerato y tengo tres años de la carrera de medicina. Después, don Juan, el azar y la Sociedad, me trajeron a este ruinoso estado en que me ve.

Un hondo suspiro se escapó por su desdentada boca. Y prosiguió en medio del estupor con que le escuchaba.

Le he prometido contarle el por qué de mi aptitud pictórica y me iba ya por los cerros de Ubeda. Data de hará unos cuatro años. Un día me hallaba con un amigo comiendo una naranja y me ocurrió preguntarle:

«¿Que color tiene la cáscara?» «Anaranjado» — contestó. Me escamé un poco puesto que habiéndolo olvidado me parecía aquello una burla. Era como si preguntándole por el color de mi zapato hubiera respondido «Color azapataado».

Ratificóme sin embargo que así era y para asegurarlo más agregó, que daba casi igual llamarlo rojo. Inmediatamente le creí. Entonces, sin que por eso tuviera la noción exacta de tal color, supe sin embargo relacionar objetos igualmente coloreados. «Anaranjado, naranja» me decía y recordé que este era invariable en ciertos tipos, como la sangre, a los que en algunas ocasiones podían referirse otros más contingentes, como la nariz de ciertas personas y los raspadores de una especie de caja de cerrillas.

Entonces, ya del todo iluminado me decía: «Verde, inmutable en la yerba tierna» y enseguida aquel feliz proceso de relación me hacía recordar que aunque no necesariamente, eran cromáticamente idénticos, los divanes de algunos cafés, la fruta sin madurar y ciertos libros que leía en sexto año del Instituto. Así fui haciendo con el resto del espectro. Había por tanto solucionado lo relativo al color que habían de ostentar mis cartelones.

—Es usted admirable—dije sobrecogido por aquella genial sagacidad—. Pero—agregué—no solamente eso me admira, sino su manera de expresarse, tan culta, tan poco vulgar. ¿Ha continuado usted estudiando algo?

—¡Ay!—exclamó suspirando.—La falta de medios no me permite comprar los libros que quisiera, pero continúo releendo con la fruición del primer día a mis dos autores favoritos.

—Puedo saber quienes son?

—Ya lo creo. El incommensurable Xavier de Montepín y Fren. A este último me lo leyeron en alemán, porque nunca me fié de las traducciones.

Me tuve que agarrar a una esquina para no caer al suelo. Aquel hombre de aspecto miserable, andrajoso y ¡Ciego! era ante mis atónitos ojos un Semi-Dios. Quise indagar más todavía.

—Una vez que usted podía relacionar colores, ¿cómo solucionaba lo puramente constructivo?

—Muy fácilmente—contestó.—Dividía el lienzo en seis partes. Hecho esto apoyaba la mano en la tela y de allí por el tacto, relacionaba todos los puntos de la pequeña superficie con el borde que formaba el pulgar y el índice. El dibujo era fácil; donde pasaba algún apuro era para dar color. A veces puse el bigote del juez en la frente del muerto, o bien un guardia civil en vez de sostener el fusil

estrechaba la mano del asesino; pero—agregó con suficiencia—el pueblo no repara en éstas pequeñas cosas.

Hablando de manera tan insólita, llegamos por fin a la plazuela en donde el ciego solía exponer su mercancía. Despedíme de él, no sin antes ofrecerle una visita.

Fingi marcharme, pero volví al cabo de un rato. A su alrededor se hallaban ya congregadas veinte o treinta personas.

—Compren al ciego Pedro—decía con voz quebrada y profunda—la tortuga terrestre, moruna, la doy barata. Bicho inofensivo contra las personas, no araña, no muerde no hace nada, pero guay de los animales que se atreven con ella. Una vez esa de la izquierda mató a un león.

—Oiga—dijo un chiquillo que estaba en el grupo—ese león sería un mosquito.

—No joven, león y muy león era. Se la tragó y murió indigestado.

Todos se echaron a reír, pero nadie le compraba nada.

—Señores—continuaba—, son el aseo, la limpieza, la curiosidad de las casas.

Contra los ratones.

Contra las correderas.

Contra las cucarachas.

—Esta vez si que se ha «colao»—dijo el mismo travieso chiquillo—. Para usted es distinta cosa cucarachas que correderas.

—Y para todos. Las cucarachas viven en las casas y las correderas van por la calle, se paran en el corro del ciego de las tortugas, y le queman la sangre con sus objeciones.

El público soltó otra vez la risa y el golfillo se puso colorado como un tomate.

—Vamos señores ¿quien lleva una? A todas las he quitado el veneno.

Un señor calvo, bonachón se atrevió a preguntar, pero sin intención de comprarle:

—¿Qué comen?

—Ya lo ha oído usted. Llévase esa que mató al león y no habrá una chinche en toda la casa.

El señor ofendido dijo:

—En mi casa no existen esos bichos.

—Bueno,—respondió el ciego imperturbable—los ratones.

—Tampoco los hay.

—Pues los pone usted.

Nuevas carcajadas resonaron en el corro que por momentos iba engrosando.

Usted don Juan—dijo dirigiéndose hacia donde me hallaba,—llévase una.

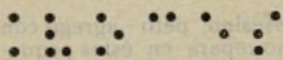
Estuve a punto de desmayarme. Estaba dudando entre hacerlo o ir a dar parte a la policía y que lo detuvieran por brujo.

—Si me dice como ha podido saber que estoy aquí—grité exasperado—no una sino todas le compro y aumentaré voluntariamente el precio en diez veces.

—Es increíble don Juan que no lo adivine usted. Antes le hablé del oído, del gusto, pero y ¿el olfato? Su olor recordado y no otra cosa, fué lo que me hizo notar que se hallaba ahí.

—Admirable, admirable—grité emocionado—y después de darle lo prometido, le insté a que viniese a verme. Enseguida partí apresuradamente. Al volver la esquina aún oía la sombría voz del ciego que salmodiaba.

La tortuga terrestre, moruna, no muerde, no araña, no hace nada...



Mi vida y mi cooperación a los ciegos



Nací en Oporto: con gran aprovechamiento según dicen, pero a lo menos con fervoroso entusiasmo, concluí los cursos de medicina y farmacia, a los veinticinco años de edad, en las escuelas de estas Facultades, de la capital en que vine al mundo.

* *

Limitrofes de Oporto, donde me granjeé grandes simpatías y estimación, según dieron en decir, por mi reconocida competencia y abnegación: es en mi un deber hacer constar que en todo caso, sólo cumplí con una misión voluntariamente impuesta, y que por lo tanto no merece distinción alguna.

Infelizmente, todos mis humanitarios entusiasmos, fueron a pique transcurridos nueve años, esto es, a los treinta y cuatro de mi edad, en que se me presentaron los primeros síntomas de una dolencia que me dejó completamente ciego.

Luché con el destino, sin abandonar a mis enfermos hasta que me fué imposible hacer algunas observaciones clínicas, imposibilidad que me demostró la necesidad absoluta de cuidar de mi propia salud.

Empleé todos los recursos de la terapéutica, más fueron en balde: huyó la luz de mis ojos: reconcen-

tré mi innata actividad procurando intensificarla, recurriendo para ello, a todos los medios imaginables.

Al efecto, visité el Instituto de Ciegos de Oporto, del que es muy digno e ilustre Director, el Señor Don Miguel Motta, y desde luego resolví aplicarme al estudio del sistema del genial «Luis Braille»: perito en breve tiempo en este sistema de escritura, me dediqué a reformar los libros de enseñanza de este establecimiento, encontrando en este trabajo, un lenitivo consuelo al poder ser útil a mis hermanos de infortunio.

Lancéme a transcribir las obras más notables, Portuguesas y extranjeras, fundando con la cooperación de una señora vidente, gran tyflófila, recientemente fallecida, Doña María de Silva Castro Maria, la biblioteca del Instituto de Ciegos de Oporto, que al presente cuenta 582 volúmenes, incluyendo en este número, el interesante romance caballeresco, «Don Quijote de la Mancha» de D. Miguel de Cervantes.

Considerando esta mi labor, de muy poca monta, he instituido el premio «Braille», para ser distribuido anualmente, en sesión solemne entre los alumnos del Instituto de Ciegos de Oporto, que mejores aprovechamientos hayan hecho en sus estudios: los alumnos de este Instituto que primeramente concurren a examen, fueron enseñados por mí, siendo todos aprobados, obteniendo dos, la clasificación de Optimo, uno la de Bueno, y dos la de Suficiente. Los alumnos en esta Escuela de Ciegos, aprenden los oficios de silleros y escoberos con el fin de habilitar al trabajo a los infelices como yo.

En Portugal no existe imprenta alguna para la impresión en caracteres «Braille», quiero pues llenar en parte con mi esfuerzo este vacío, proporcionando a los ciegos el mejor medio de ilustración y recreo.

Dr. JOSÉ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ CURADO

LOS RELOJES PARA CIEGOS

Además de una utilidad, es para los ciegos un placer el enterarse de las cosas directamente y sin necesidad de intermediarios. Todas las cosas encierran un misterio y tienen un perfume que nos agrada desflorar y gustar en la intimidad.

Los ciegos pueden saber la hora, que es, percibiéndola directamente de un reloj. Esta percepción puede hacerse táctil o auditiva; tocando con los dedos la esfera o escuchando el sonido de sus campanas.

Tocando la esfera de un reloj y por la colocación de sus manecillas se puede apreciar perfectamente la hora que es con un error menor de cinco minutos.

La adaptación más sencilla para que un reloj de bolsillo pueda ser utilizado por un ciego consiste en cambiarles sus manecillas, generalmente muy endebles, por otras más fuertes y lo más rectas, largas y sencillas posibles y la esfera ponerle al relieve los puntos que marcan las horas haciendo que el cristal que hay delante de la esfera se pueda quitar con facilidad. Esta adaptación se hace generalmente en relojes de dos tapas en los que se suprime el cristal que hay delante de la esfera y entre esta y la tapa superior.

Las esferas para uso de los ciegos pueden ser muy diferentes: absolutamente lisas en las que se conoce la posición de las manecillas por la colocación fija y conocida de la esfera: con el relieve de los puntos que marcan las horas y hasta de los espacios de minuto: con el relieve de los números romanos o árabes y con los números en puntos Braille al relieve también.

Cualquiera de estas esferas son igualmente útiles resultando preferible por ser la más bonita y por servir al mismo tiempo para los que gozan de la vista la de números árabes al relieve.

Se fabrican relojes especiales para ciegos siendo el más primitivo el de una sola manilla con la que marcan los minutos y conociendo las horas por que se hunde el punto al relieve que la indica. El más corriente es el de esfera con números en puntos Braille al relieve y con dos manecillas.

Son relojes muy grandes y de construcción muy fuerte.

Los relojes de repetición son muy apropiados para los ciegos; como se sabe los hay de horas y cuartos, y de horas, cuartos y minutos y tienen el inconveniente de lo endeble de sus máquinas y de que para que sean buenos resultan bastante caros.

Se han empleado también sonerías completas de repetición de horas, cuartos y minutos, en que puede hacerse que la sonería no funcione como tal, y en que el botón que suelta el escape de aquella y produce el golpe del martillo, haga que este sea recibido en una palanca que le trasmite al mismo botón, y por el tacto se percibe la hora; posteriormente Samuel F. Adam, relojero de Midletón en el Connecticut, ha ideado un reloj completamente nuevo cuya diferencia con los demás, está en la muestra, que en lugar de hallarse recubierta por un cristal lo está por una rejilla formada por doce radios unidos por



Uno de los relojes fabricados expresamente para ciegos, que marca las horas hundiéndose el punto que la indica, y los minutos por la posición de su manecilla única.

varios círculos concéntricos; las agujas terminan en un botón saliente, que pasa sin embargo por debajo de los alambres del enrejado y de este modo por medio del tacto, se puede saber en cual de los sectores se halla cada aguja.

El reloj más perfecto para los ciegos es el de repetición de horas, cuartos y minutos, con la esfera también al relieve para poderlo usar por los dos procecimientos.

Generalmente los relojes para ciegos y sobre todo los de fabricación especial, no tienen esfera ni manecillas para los segundos, pero pueden tenerla también al relieve como la de las horas y minutos y percibirla perfectamente como esta.

Pueden adaptarse también como los relojes de bolsillo los despertadores y relojes de sobremesa y pared. En despertadores los hay de repetición que lo hacen con solo apretar un botón colocado en su parte superior, y se les puede adaptar el señalador para poderlos poner en la hora que se desea la llamada.

Los relojes son un gran amigo para los ciegos. Su tic tac les acompaña en las largas horas de soledad y su monótona canción acariciadora les llena muchos huecos de su vida.

Para los que ven, el sonar de los relojes es una cosa que les sobra, y estos, un trasto más a su disposición. Para los ciegos se ha debido hacer el sonar de los relojes. Ese sonar cordial que les orienta en una habitación y que saludándoles constantemente les muestran midiéndolas las dos más grandes dimensiones del espacio y del tiempo.

Un reloj de pared es de gran utilidad y de gran efecto en la habitación familiar de un ciego por que le orienta, le acompaña, le limita y le da una constante lección de energía, de actividad, de optimismo y de eternidad.

ANTONIO DE LUZON

La Asociación Matritense de Caridad y el Centro Instructivo y Protector de Ciegos

Falsedades y Aclaraciones

Los ciegos y el juego.

Habla el Sr. García Molinas

La casualidad nos coloca en el Gobierno civil frente a frente con el señor García Molinas, oportunidad que aprovechamos para rogarle nos informase sobre lo que hubiese de cierto en la noticia que se ha dado de que la Asociación Matritense de Caridad había echado a la calle a los ciento y pico de ciegos pobres que protegía.

El señor García Molinas desmintió la noticia, indicando que a pesar de haber disminuido considerablemente los ingresos en la Matritense, han vuelto a abrirse los talleres para ciegos, en los que tienen trabajo varios de estos; a los que se les paga con tres y cuatro pesetas diarias, importando los jornales tres mil pesetas mensuales.

Además, hay varios inútiles por completo que están pensionados, y existen 150 autorizados para expender participaciones de la lotería, con lo que obtienen un buen jornal.

Actualmente se está haciendo el padrón de ciegos pobres, para enviar a sus respectivas provincias a los que no sean naturales de Madrid.

—Lo que ocurre—nos decía el señor García Molinas—, es que los ciegos que fueron recogidos por mendigar, no quieren ni trabajar en los talleres ni pensiones; prefieren implorar la caridad pública, donde sacan diariamente ocho y diez pesetas con sólo colocarse unas horas en la calle tendiendo la mano, y esto debe conocerlo el público; debe convencerse que con entregar limosnas en la calle fomenta la mendicidad, y si la cantidad que destina a ese fin la entregase a cualquier Asociación benéfica, los efectos se notarían enseguida, y al ver los profesionales de la mendicidad que «el negocio» no producía, acudirían los verdaderos necesitados a la institución o centro donde se recaudase el donativo del vecindario.

(De «La Acción», 17 de marzo de 1923).

Dice el Centro Instructivo de ciegos

Recibimos la siguiente comunicación:

«Contestando a las delararaciones oficiosas hechas por la Asociación Matritense de Caridad en algunos diarios, exhortando al público madrileño para que no dé limosnas en la vía pública a los ciegos, fundamentándose en que, como ganan ocho o diez pesetas en la calle, no quieren someterse al trabajo del taller, y, por lo tanto, a un jornal diario, hemos de manifestar que hay en tales declaraciones un error involuntario de interpretación, pues la verdadera causa de estas es lo siguiente;

Es cierto que la Asociación Matritense de Caridad ha vuelto desde el día 16 del corriente a subvencionar al Centro Instructivo y Protector de Ciegos con 4.000 pesetas mensuales, para que atien-

da con ellas a los obreros de los talleres instilados en dicho Centro y a las pensiones adjudicadas a los socios más ancianos del mismo. Sólo unos cincuenta y cinco ciegos participan de este agradecido beneficio de la Asociación Matritense de Caridad. ¿Sería justo abandonar a los cuatrocientos y pico que no alcanza tal beneficio? Eso, nunca, respetable, bondadoso, magnánimo y cristiano público madrileño; la mayor parte de estos ciegos que quedan en la calle quieren trabajar; otros, no pueden, y el número más insignificante es el que tal vez no quiera; pero estos no son dignos de tenerlos en cuenta. La lotería, o sea la venta de papeletas, según está hoy montada, deja poca utilidad a los ciegos, siendo los menos los que con este modo de vivir pueden hacer frente a las necesidades más perentorias de la vida. Si la Asociación Matritense de Caridad y las autoridades quieren realizar lo más completamente esta obra humanitaria de la redención moral social y económica de los ciegos, cuando esta Sociedad les presente el censo que actualmente está confeccionando de los ciegos que hay en Madrid, con declaración detallada de las condiciones y aptitudes de cada individuo, podrán concretamente estudiar este problema y darle una solución exacta y satisfactoria.

DIONISIO B. APARICIO

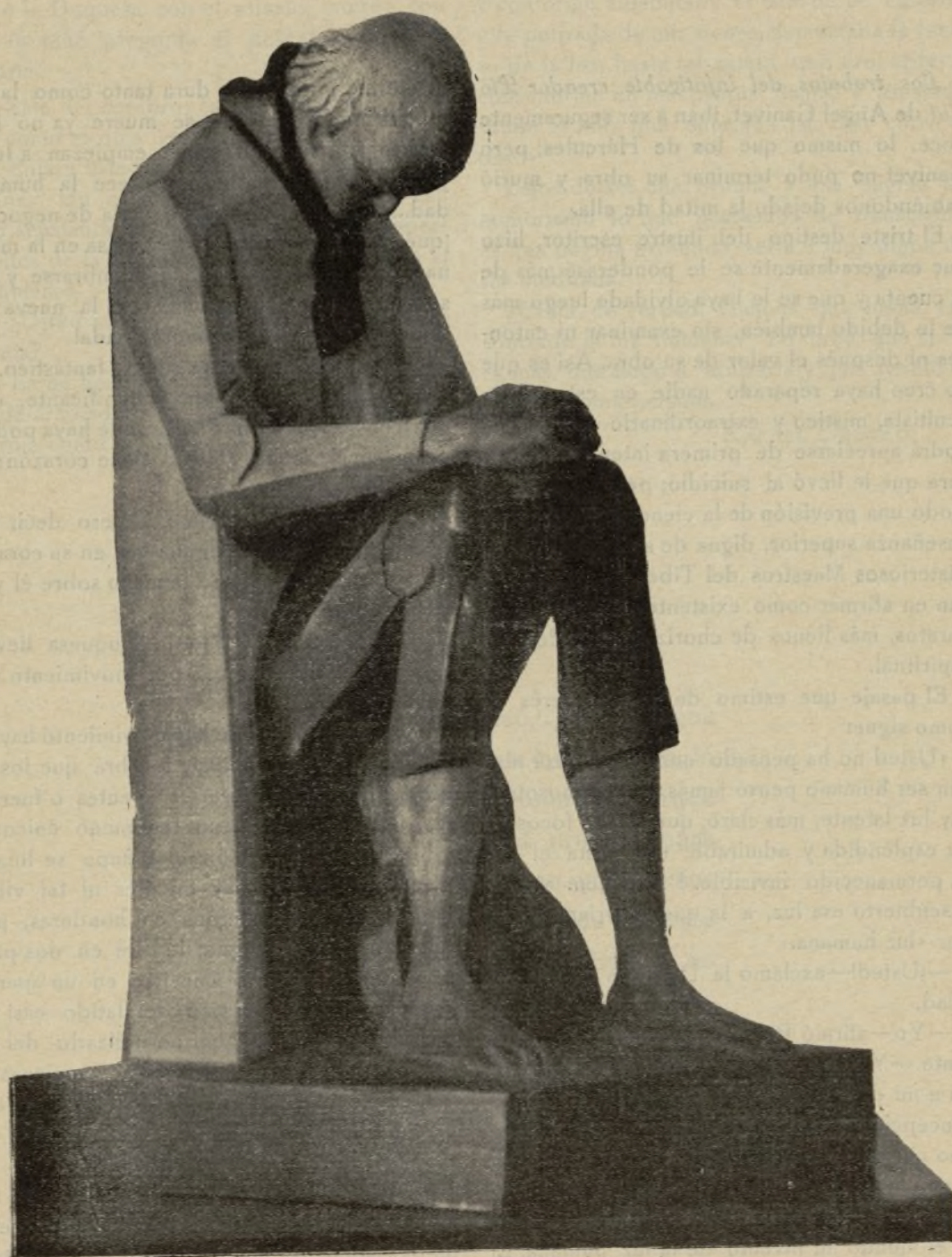
(De «El Sol» 23 de marzo de 1923)

Comentarios

Ante nuestras últimas contundentes aclaraciones, llegadas como siempre a manos de todos los Ministros, de todas las Autoridades y de todos los personajes políticos, el Sr. García Molinas se vió descubierto y en muchos momentos abochornado. Hubo quien le reconvinó acerca de la necesidad de atender un poco a los pobres ciegos sin razón abandonados y que además podían con su sentimentalismo y con sus justas protestas contra la Asociación Matritense de Caridad, dificultar su elección de Diputado. Entonces, el Sr. García Molinas, se apresuró a hacer las declaraciones que integramos reproducimos y que como siempre son tendenciosas y medio falsas, hasta tal punto que le obligaron al Presidente del Centro Instructivo y Protector de Ciegos a hacer públicas unas aclaraciones que también insertamos.

Con estas declaraciones y esta pequeña protección que la Matritense ha vuelto a dispensar a los ciegos, el Sr. García Molinas, ha parado las protestas de aquellos ciegos ya acostumbrados al trabajo y que significaban en su deseo de volver al mismo. Pero no ha sucedido igual, como el pretendía de contrarrestar nuestras claras afirmaciones ante las altas personalidades que nos leen, pues todos conocen moralmente al Sr. García Molinas; todos saben que en las cajas de la Matritense hay actualmente cerca de un millón de pesetas; que esta tiene el deber, es fácil y está en sus manos, el atender adecuadamente a los mendigos ciegos; que no lo hace por ignorancia; que lo que hace lo realiza des-aceradamente, en contra de su voluntad y porque así se lo exigen otras altas personas o apremiantes circunstancias, y que para justificar su manera arbitraria de proceder y para ir sosteniendo su falso tinglado filantrópico, prodiga estas inesactas y absurdas declaraciones de las que ya nadie hace caso.

EL CIEGO DE LA GUITARRA



Escultura de ALBERTO

La Luz Humana

Los trabajos del infatigable creador Pío Cid de Angel Ganivet, iban a ser seguramente doce, lo mismo que los de Hércules; pero Ganivet no pudo terminar su obra, y murió habiéndonos dejado la mitad de ella.

El triste destino del ilustre escritor, hizo que exageradamente se le ponderase más de la cuenta y que se le haya olvidado luego más de lo debido también, sin examinar ni entonces ni después el valor de su obra. Así es que no creo haya reparado nadie en este pasaje ocultista, místico y extraordinario donde solo podrá apreciarse de primera intención la locura que le llevó al suicidio; pero de ningún modo una previsión de la ciencia futura, y una enseñanza superior, digna de atribuirse a esos misteriosos Maestros del Tibet, que se empeñan en afirmar como existentes esos teósofos baratos, más llenos de chorizos que de miel espiritual.

El pasaje que estimo de tanto interés es como sigue:

«Usted no ha pensado nunca, ni quizá ningún ser humano pensó jamás, que en nosotros hay luz latente; más claro, que somos focos de luz espléndida y admirable que hasta el día ha permanecido invisible. Pues bien: yo he descubierto esa luz, a la que podríamos llamar «luz humana.»

—¡Usted!—exclamó la Duquesa con curiosidad.

—Yo—afirmó Pío Cid con acento convincente.—Y no crea usted que le doy importancia a mi descubrimiento. Sé que las más altas concepciones de la idea pura, a la que yo profeso culto y amor, interesan ahora menos que una innovación insignificante en los velocípedos; figúrese usted que revolución no armaría en el mundo mi invento de la luz humana. El aparato para producirla cuesta menos de dos pesetas y dura una infinidad de años; y la luz

es eterna, puesto que dura tanto como la vida del hombre; el que se muere ya no luce más; pero nacen otros que empiezan a lucir, y la luz aumenta conforme crece la humanidad... y ahora que tanto se habla de negocios, ¡qué negocio es este, si se piensa en la millonada que el mundo gasta en alumbrarse, y que se ahorraría por completo con la nueva luz que no cuesta absolutamente nada!

—Pero eso parece un cuento fantástico.

—Es una realidad tan insignificante, que, una vez conocida, nos sorprende haya podido permanecer oculta. ¿Usted tiene corazón?

—¡Qué pregunta!

—Me he explicado mal. Quiero decir que si usted se ha fijado alguna vez en su corazón ¿No se ha puesto usted la mano sobre él y no le ha sentido latir?

—Naturalmente—dijo la Duquesa llevándose la mano al corazón por movimiento maquinal.

—Pues bien; donde hay movimiento hay luz en germen. No sé si usted sabrá que los sabios ya no admiten varios agentes o fuerzas; los reducen todos a un fenómeno único: la vibración del éter. Con el tiempo se llegará a ver claro que no hay tal éter ni tal vibración. Pero sin meternos en honduras, para que usted no se fatigue, le diré en dos palabras que mi invento consiste en un aparato sencillo, con el que saco del latido casi imperceptible, y hasta aquí no utilizado del corazón, un fluido transmisible, a semejanza de una corriente eléctrica, aunque nada tiene que ver lo uno con lo otro...

—¿Y de ese fluido sale la luz?

—Aun no. Ese fluido del corazón es la mitad de la nueva luz. Para que haya tormenta ha de haber dos electricidades que se atraigan y choquen, y del choque nacen relámpagos y rayos, que son como miradas e impre-

caciones del universo. También la luz humana brota de un choque de dos corrientes, aunque brota más silenciosa y serena.

—¿Y de donde sale el otro fluido?—preguntó la Duquesa con el mismo interés con que un niño pregunta el desenlace de una historia.

—Sale del cerebro; está oculto en las sienes, como el otro estaba oculto en el corazón. Enlaza usted ambos fluidos por un conductor... Un cordoncito tan fino como ese (dijo señalando el de que pendían los imperitinentes de la Duquesa), y ya está creada la luz humana.

—¿Usted la ha visto? ¿Ha hecho la experiencia?

—La he hecho una sola vez, y la vi en forma de arco sobre mi cabeza; vi un nimbo de luz roja como la sangre, con franjas amarillen-

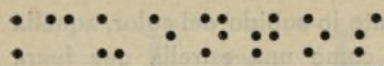
tas; y no obstante lo subido del color, aquella luz alumbraba como una estrella que fuera descendiendo y acercándose más y más a la tierra; porque el asombro agitaba todo mi ser, y conforme aumentaba el latir de mi corazón y la punzada de mis sienes, aumentaba la fuerza de la luz, hasta tal punto que creí arder y consumirme en mi propia llama, y asustado rompí el hilo que enlazaba las dos corrientes...»

Lejos de ser una broma, y una página de humorismo lo que acabamos de transcribir, es una página profunda, seria y muy digna de ser meditada.

¿Creía, de verdad, Ganivet que había encontrado la luz humana? Yo creo que sí. Y es más, que llegó a utilizarla y que reveló el secreto a una persona.

RAFAEL URBANO

Decid a todo el mundo, que los ciegos que se ven por las calles mendigando, lo hacen en contra de su voluntad; porque no se les educa ni se les prepara para el trabajo; que ellos desean cambiar sus puestos de mendigos por los de hombres productores y útiles; pero el Estado no les organiza Centros especiales y adecuados de educación y trabajo, mientras despilfarra cientos de millones de pesetas en pretender civilizar a Marruecos.



El ciego de las tortugas

POR

LUIS BUÑUEL

Por aquellos días estaba recreando mi ánimo con la lectura del interesante libro «Le Monde des Aveugles». Me parecía increíble el grado de intuiciones a que pueden llegar los ciegos, valiéndose de sus otros sentidos, quintaesenciados a costa de la visión. Es de tal modo grande que llega momento en que su vida puede deslizarse tan normalmente como si disfrutaran de una perfecta enforia visual.

A esta lectura dicha se debió sin duda, el que yo me fijara en el ser más extravagante que vi jamás. Me recordaba su presencia a algún resurrecto personaje de nuestra novela picaresca, pero me detenía seguir adelante en estas imaginaciones el pensar que un pícaro estereotipado, si viviera hoy no podría sacudirse de encima la pesada carga de tres siglos más de civilización y forzosamente daría un vulgar timador o un simple aventurero, que embarca para América en pos de fortuna.

Aquel personaje que todas las tardes pasaba debajo de mi balcón, llevando en la diestra un garrote y colgada del brazo una misteriosa cesta, era un ciego goyesco. Metido en un traje pardo, de basto tejido, emergía su cabeza de una camisa sucia, cuyo pristino color hubiera sido difícil de averiguar sin recurrir al jabón o a los ácidos.

Aquella testa plebeya me era muy familiar. La había contemplado mil veces en algunos lienzos de Brueghel o de Goya. La protuberada y rugosa frente cobijaba dos ojos sin brillo, de los que partían como radios, pequeños y hondos surcos. Aprisionada entre ellos, rampaba una chata nariz suspendida sobre la desdentada boca, temible pozo por el que cuando sudaba caía a raudales el sudor, que afluan allí mil arrugas y arruguillas.

Un día no supe aguantar por más tiempo mi curiosidad y, acechando desde el portal, el sitio por donde debía pasar muy pronto, aguardé. A la hora de siempre le vi avanzar tan tranquilamente como si disfrutara de magnífica vista. No esperé más y me puse en su seguimiento. El iba sin apenas ayudarse del garrote, lo suficientemente ligero para que yo tuviese que apretar el paso.

Me relamía de gusto al pensar que tal vez, fuese aquél uno de los extraordinarios tipos que acababa de leer en «Le monde des Aveugles». Y debía serlo ciertamente, pues con facilidad inexplicable eludía los obstáculos. Esquivaba a los que venían en dirección contraria y al cruzar la calle, paraba ma-

temáticamente en el instante preciso de cruzar veloz algún vehículo.

De pronto se detuvo y me llamó por señas. Verdaderamente asombrado ocurió a su llamamiento y le pregunté que quería.

—Le he sentido a usted—contestó—venir detrás de mí desde su casa y le llamo para que si desea algo me lo diga.

—Pero cómo es posible que sepa todo eso siendo ciego—dije en el colmo de la estupefacción.

Quedó perplejo un momento cómo asombrándose de la pregunta, pero pronto se repuso y me contestó:—Es muy sencillo. He venido oyendo sus pasos desde allí y al notar que cuando yo me detenía o comenzaba de nuevo a andar, usted hacia lo mismo, he llegado a la conclusión de que me seguía. Además todas estas tardes últimas, observé que al pasar por delante de su balcón, salía a verme.

Sin poder contener mi admiración estreché su mano y le rogué me permitiera acompañarle un rato.

—Con mucho gusto accedo. Yo voy no lejos de aquí a vender mi mercancía.

—¿La lleva en esa cesta?

—Si señor, aquí llevo a mis buenos amigos.

Y diciendo esto destapó la cesta.

Diez o doce manchas grises y negras, se movían lentamente en el fondo. Eran unas pacientes tortugas.

—¿Vende usted tortugas? ¿Pero es posible que se gane así la vida?

—Mire usted, don Juan,—sabía hasta mi nombre aquel ser embrujado—hace veinte años que soy ciego y he sido cesterero, zapatero, tramoyista y taquíllero. Pues nunca he ganado tanto como ahora.

Cierto que mi oficio último me dió también algún dinero. Además la pintura me atrae.

—Pero ¿cómo? también pinta usted...?—dije casi indignado creyendo que se burlaba.

—En modo alguno bromeo don Juan. Le aseguro que hace muy poco tiempo pintaba. Todos los cartelones de crímenes que se han exhibido en la provincia durante los últimos años son obra mía—dijo con cierto orgullo.

Antes le extrañó sobre manera que yo supiese cosas relativas a la curiosidad que logré despertar en usted. Diré brevemente cómo aprendí a pintar, y de este modo lograré convencerle de que hablo seriamente.

Antes de ser ciego dibujaba si nó muy bien, lo

GUÍA DEL LECTOR

OCULISTAS

Arruga (Hermenegildo), Aragón, 271.—Barcelona.

Vidal (José), Santa Florentina, 2. Cartagena.

Doctor Cortés, San Agustín, 15 2.º dcha. de 3 a 5.—Madrid.

Doctor Romero, Hortaleza, 19.—Madrid.

L'AMI DES AVEUGLES

(BLINDUL-AMIKO)

Revue Mondiale d'Éducation et de Propagande en faveur des Aveugles

Littéraire, Artistique, Scientifique et Professionnelle

Directeur: René de Buxeuil
Redacteur en Chef: Paul Remy
Rue de Châteaudun 10 Paris

CLINICAS

Clínica Oftalmológica de San Antón, Augusto Figueroa, 31 de 9 a 11.—Madrid.

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.—Madrid.

Clinica Moderna de Oftalmología, Cava baja, 10.—Madrid.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17 Madrid.

Higiene y apósitos, Castaños, 15 Madrid.

CASA MUY ECONOMICA EN PIELS "LA ELEGANCIA"

Fuencarral, 10, pral.
MADRID

INSTITUCIONES

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Nicolás, 134, Alcoy

Escuela Provincial de Ciegos Gran Via, A.—Alicante.

Centro Instructivo y Protector de Ciego. San Vicente. 3. Alicante.

Colegio Crairoto.—Almería.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya, Deusto.—Bilbao.

Sociedad Benéfica de Ciegos y Semiciegos, Laguna, 6, 1.º izquierda.—Bilbao.

Sociedad de Ciegos "La Redentora" Ripoll, 15.—Barcelona.

Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos, Av. del Tibidabo.—Barcelona.

Asilo de San Juan de Dios, Carretera Nueva. Las Cortse.—Barcelona.

Escuela Municipal de Ciegos (Casa Juana) Valvidriera.—Barcelona.

Sección de Ciegos de la Casa de Caridad, Montalegre, 5.—Barcelona.

Real Asociación Española en favor de los Ciegos, Rosellón, 238.—Barcelona.

Colegio de la Purísima Concepción para señoritas sordo-mudas y ciegas, Méndez Vigo, 10.—Barcelona.

La Protección Mutua de Ciegos y Semiciegos, Ferlandinas.—Barcelona.

Escuela de Ciegos, Sacramento, 4 Cadiz.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres, Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Centro Instructivo y protector de Ciegos. La Carolina (Jaén).

Escuela Municipal de Ciegos, Cebrales, 15.—Gijón.

La Nueva Luz. Alvarez Garaya, 23 Gijón.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Ancha de Sto. Domingo, 2.—Granada.

Asilo de ciegos de Santa Catalina, Pacífico, 73.—Madrid.

Casa de la Luz y del Trabajo. Señores de Luzón, 8. Madrid

Centro Instructivo y Protector de ciegos, San Bernardo, 68.—Madrid.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados, Vista-alegre, (Carabanchel).—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Palma, 30.—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Magdalena, 1.—Madrid.

Esperanza y Fé, Piamonte2.—Madrid.

Instituto Nacional de Ciegos Castellana, 69.—Madrid.

Patronato Nacional de Ciegos Castellana, 69.—Madrid.

Asilo de ciegos y protección para señoras y señoritas, S. Vicente, 51 Madrid.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Plaza de Riego, 24.—Málaga.

Escuela Municipal de Ciegos, Huertos, 14.—Palma de Mallorca.

Sociedad "La Unión" de Ciegos y Semiciegos, Becedo, 3, entresuelo.—Santander.

Sociedad "Santa Lucía" de Ciegos y Semiciegos, Rua Mayor, 15, bajo.—Santander.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Salamanca.

Colegio Regional de Sordo-mudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de Niñas Ciegas, Alhameda.—San Sebastián

Escuela Provincial de Ciegos.—Sevilla.

Escuela de Ciegos, Marqués del Duero, 2, 1.º.—Valladolid.

Sociedad de Ciegos "El Porvenir" Valencia.

Instituto Valenciano de sordo-mudos y ciegos, Plaza de la Bocha 2 Valencia.

La Protección de la honradez.—Valencia.

Asociación Institutiva Protectora de Ciegos y Semiciegos de Galicia.—Vigo.

Escuela Municipal de Ciegos.—Vigo.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, San Pablo, 14.—Zaragoza.

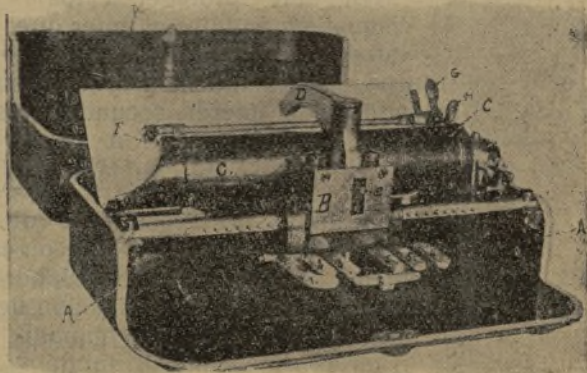
Centro Instructivo de Ciegos y semi ciegos, Miguel de Ara, 5 y 7. Zaragoza.

Instituto de Hermanas Terciarias de la Inmaculada, Temple, 9.—Zaragoza.

Sección de Ciegos en el Hospicio provincial, Pinatelli.—Zaragoza.

Batería Cocina: Sociedad de Utensilios y Productos Esma-
ltados. Fernanflor, 4 Ma-
drid.

DE INTERES PARA LOS CIEGOS



MAQUINA DE ESCRIBIR
en Braille de Bornand Bertrand
hijo, fabricante Ste. Croix.—
Suiza.

CARACTERISTICA

Ligereza: pesa 3,650 kilogramos.

Tamaño reducido: mide 25 por 18 por 12 °/m.

Robustez: de fabricación Suiza, es toda de acero y aluminio.

Escritura: visible.

Cálculo: fácil.

Escritura: sobre hoja doble.

” con una sola mano.

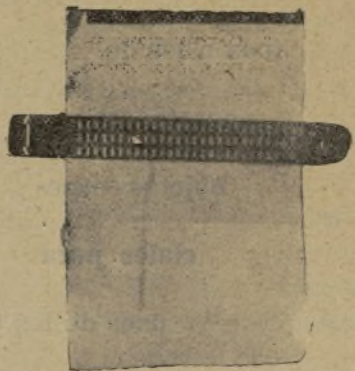
Cada letra de un solo golpe, renglón de 26 letras, regularidad absoluta de los puntos.

Precio: Pesetas 195 francos en España.

Referencias: de Institutos y Colegios a disposición

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz, Felipe IV, 2, Dup.—MADRID

Pauta Suiza para escribir en puntos BRILLE



Pesa 370 gramos. Mide 28 por 18 ctm.
Escritura perfecta y siempre igual por las huellas que tienen los cajetines. Permite todos los tamaños de papel. Es de madera y metal, y es preferible a los demás modelos conocidos, por su menor peso, comodidad y economía.

Precio: 15 pesetas.

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz, Felipe IV, 2, Dup.—MADRID



:: Los mejores del mundo ::

Chocolates ORUS (S. A.) :: ZARAGOZA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander, el 19, de Gijón el 2, y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16, y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz, el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona, el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28, y de Cádiz, el 30 para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicios mensual saliendo de Barcelona, el 10 el 11, de Valencia, el 13, de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salida de Colón el 12, para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona de Valencia....., de Alicante.....y de Cádiz..... para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo,.....haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

ALMACEN DE PAPEL Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Tímbrados

Encuadernación

Imprenta

Relieves

Vicente Rico

FÁBRICA DE SOBRES

Y ESTUCHES DE PAPEL

TALLERES:

Paseo del Prado, 30

TELÉFONO 3550

MADRID

Concepción Gerónima, 35 y 36

TELÉFONO 3535

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Este Banco hace préstamos de cinco a cincuenta años, según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 10a de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.













Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos, reembolsables a corto plazo, para la construcción de edificios.

Con garantía de los préstamos a largo plazo y la de su capital social y reservas emite Cédulas hipotecarias, al 6 por 100 de interés anual, amortizables a lo sumo en 50 años, vendiendo los cupones en 1.º de febrero y 1.º de agosto de cada año.

También hace descuentos y préstamos sobre fondos públicos y sobre sus Cédulas hipotecarias.

Palacio del Hielo

M A D R I D

Unico Establecimiento de su    
  Género en España y Superior a  
    los Similares del Extranjero

“LUZ Y FUERZA”



Madurga y Núñez, S. en C.

INGENIEROS

COSO, 110

ZARAGOZA

TELÉFONO 708

ELECTRICIDAD   **MAQUINARIA**

TALLERES ELECTRO-MECANICOS

Estudio y ejecución de proyectos industriales



Instalación de centrales eléctricas

grandes almacenes de maquinaria y material eléctrico